

Salir del aula: el papel de la ciudad en la educación

Leaving the classroom: the role of the city in education

María Teresa Pérez Bourzac y Daniel González Romero

Centro de Investigaciones del Medio Ambiente y Ordenamiento Territorial
Universidad de Guadalajara, México

Recibido el 7 de marzo de 2010
Aprobado el 29 de mayo de 2010

Resumen: El espacio público es un fenómeno de las consecuencias materiales de construcción histórica de cualquier sociedad; un tema de debate siempre actual. Cada día aumenta su inclusión en debates y análisis, en discusiones y reflexiones, tanto a nivel conceptual, como a nivel de propuestas y soluciones relativas a su recuperación como elemento sustancial de la estructura urbana. Cómo poder recuperar su valor de espacio de representación de toda la sociedad que habita la urbe, afirmación dominante de identidad y de las funciones económicas. Por lo tanto la cuestión urbana se significa y sigue siendo un tema de actualidad dentro de los escenarios que construyen la vinculación que la era de la sociedad globalizada, de la sociedad mercantilista, configuran la expresión formal y funcional de las ciudades del presente y las interrogaciones sobre su porvenir.

Palabras clave: Ciudad. Historia. Espacio público.

Summary: Public space is a phenomenon of historic building material consequences of any society; always a subject of debate today. Every day there is an increase in discussions and analysis, discussion and reflection, both conceptually and in terms of proposals and solutions relating to its recovery as a substantial element of the urban structure. How to recover its value in the space of representation of the society who lives in the city, a statement of identity and key economic functions. So the question is a significant one and remains a topical issue within the scenarios that build the relationship that the era of globalized society, mercantile society; they shape the formal and functional expression of the cities of today and the questions about their future.

Key words: City. History. Space public.

Introducción.

El tema de los imaginarios urbanos se ha convertido desde hace unos años en el centro de un debate que abarca una diversidad de contenidos, tema estudiado desde disciplinas que han tratado el asunto de la ciudad y lo urbano de manera aislada, que en tiempos recientes han conformado un recuento de opciones transdisciplinares como un intento de dilucidar el campo que origina esta posibilidad de nuevo paradigma. Fenómeno de deconstrucción del tratamiento de un contexto cultural en donde se congregan y fusionan los esquemas materiales de la cultura edificada, llevados al tratamiento de los injertos intelectuales del análisis, de ideas y conceptos que surgen y se enriquecen en reuniones académicas particulares, en seminarios y congresos.

Agregación de argumentos en relación con el fenómeno de la vida y experiencia en la ciudad, de lo urbano, esa complejidad que es la esencia misma del conflicto que significa el proceso que constituye el hecho humano en sociedad. Todo un recuento de realidades diferentes que dan constancia de lo múltiple y lo común, de lo singular y lo que nos engloba en el proceso de una transición que marca y previene de nuevos y transformadores escenarios hacia el futuro. El universo de esta reformulación conceptual nos acerca a la acumulación de las asimetrías que dan constancia de realidades, notable en el caso de América Latina y los países del denominado subdesarrollo.

El estudio del imaginario es un tema complejo que se encuentra desde décadas recientes entre las preocupaciones centrales por parte de investigadores de diversas disciplinas, no obstante lo han realizado inicialmente antropólogos y sociólogos (SILVA, LINDÓN, FUENTES, 2005; CASTORIADIS, 1993), pero cuyo interés abarca ya una amplia gama de líneas de trabajo interdisciplinar. Las estructuras sociales urbanas y su funcionamiento son así, en principio, y desde una perspectiva antropológica, “representación, significado y sentido, por tanto, son conceptos presentes en la construcción de los imaginarios” (FUENTES 2005: 79), resultado de praxis y contexto, historia y memoria colectiva.

El estudio de la imagen e imaginario y la estructura urbana que tradicionalmente se ocupaba de aspectos económicos, políticos y sociales, se ha visto enriquecido por otros esquemas metodológicos que incluyen un amplio espectro de cualidades ancladas en lo subjetivo y cualitativo, quiere decir, en la visión y percepción de los habitantes de la ciudad, en la memoria que se manifiesta de lo trascendente a lo cotidiano convertido en los imaginarios urbanos que producen identidades y símbolos que dan coherencia cultural a una comunidad, y en donde se soportan los códigos de la relación entre la comunidad y las esferas dominantes de los grupos y su estructura urbana de ocupación funcional del espacio.

El estudio de los imaginarios dominantes se constituye en algo insoslayable para la comprensión de la ciudad actual, ya que, como imaginarios actuantes, impulsan a las sociedades urbanas hacia ciertas decisiones, por ejemplo cuestiones como la localización residencial y los patrones de movilidad espacial cotidiana, o en cuanto a diferentes prácticas especializadas de maneras específicas. Estos imaginarios dominantes son decisivos para los modelos urbanos que han ido configurando las sociedades contemporáneas... (LINDÓN, HIERNAX, 2009: 9).

En este contexto, la relación entre el proceso que acumula las etapas de la historia, de la espacialidad urbana-arquitectónica, de la esfera de su condición humana, del habitar social, que va de la tradición que envuelve los contenidos de la denominada identidad sustentada en el proceso de la formación colonial, las transformaciones de la sociedad fordista, hasta su evolución contemporánea, es el momento en que... *El imaginario urbano reproduce el proyecto de la sociedad de mercado; en particular la arquitectura se orienta por las leyes del consumo* (ROJAS-MIX, 2006: 19)... por lo que en la producción y reproducción de los escenarios urbanos se verifican los imaginarios y se orientan por las leyes formales y expresiones simbólicas que expresan y dejan a la vista los ejemplos que edifican también la construcción de la memoria social, los mapas imaginarios y el marco de las condiciones materiales que orientan las aspiraciones de una comunidad.

La ciudad, realidad y símbolo cultural de los procesos que dan sentido al habitar, al construir un lugar – no solo en sentido físico – implica una suma de tiempos y paradigmas que constituyen y dan sentido a formas de vida y realidades cotidianas. En este continuo, conocimiento y percepción, experiencia y subjetividad, forman parte de la construcción de la realidad en donde se implican (BLOOR, 2003) acuerdos sociales sobre la dimensión histórica de la memoria colectiva. En este esquema, conocimiento e imaginario social, (BLOOR, 2003) construyen fórmulas de comprensión de lo urbano en continua construcción, de la ciudad y sus significados, de acuerdo al trazado territorial y topológico de su conocimiento, del espacio funcionalmente integrado a la memoria individual, luego social, legitimada por la convención de los acuerdos desde el poder dominante.

De esta forma, la relación entre espacios cerrados y abiertos, público y privado, constituye el centro de la traducción histórica que los individuos y la comunidad y marcan la relación de la ciudad y sus lugares, de sus espacios y de su memoria. En tal perspectiva, al hablar del imaginario urbano incluimos e interpretamos lo urbano que demanda tratar y hablar del espacio público, la dimensión y acotamiento de lo privado, como un producto y fenómeno de las consecuencias materiales de construcción histórica de cualquier sociedad. Relación objetiva de un proceso cultural convertido en tema de debate entre estudiosos, imaginario que acota vías teóricas que explican su inclusión en debates y análisis, en discusiones y reflexiones, tanto a nivel conceptual, como a nivel de propuestas y soluciones relativas como elemento sustancial hacia la recuperación de la escena y estructura de la materialidad urbana y sus funciones, de la suma de factores y de la participación.

Tal esquematización de la realidad busca así poder recuperar el espacio público y su valor de espacio de representación de la sociedad que habita la urbe. Afirmación dominante de la identidad y de las funciones culturales, económicas, políticas que reproducen el sentido del poder y la construcción social de cualquier comunidad. Por lo tanto, la cuestión y estudio de lo urbano se significa actualmente como tema de dentro de los escenarios que construyen la vinculación que constituye la era de la sociedad globalizada, de la sociedad del consumo, en la que se configura la expresión formal y funcional de las ciudades del presente y las interrogaciones sobre su porvenir.

En este ámbito las preguntas que se hacen quienes participan del estudio y aprendizaje de la ciudad, según las disciplinas, parten de una relación de imaginarios acumulados que simbolizan espacio y memoria colectiva. No solo la dimensión territorial explica entonces el fenómeno convertido en una especie de cartografía que produce fórmulas de acción y de búsqueda conceptual, de reformulación de preguntas acerca de la historia social sobre una espacialidad significativa, de reconocimiento, de percepción histórica de la ciudad, de épocas y contextos, que contribuyen al orden y el encadenamiento de las referencias de reconocimiento que articulamos como marco social de la memoria colectiva.

Nos encontramos entre una serie de preguntas que reactivan el análisis de lugares, territorios y comunidades: ¿Cómo reconocemos la ciudad en que habitamos?, ¿Qué sabemos de ella?, ¿Cómo reconocemos y nos identificamos con sus espacios?. ¿Cómo vivimos sus calles, sus plazas?, ¿Cuál es su percepción individual o colectiva, temporal o desde la inmediatez del visitante? Este intento de reflexión expone en principio, sin la aspiración de producir verdades únicas, un esfuerzo para convocar ideas que desde otros ámbitos sumen aportaciones.

1. El papel de cronistas y viajeros en el conocimiento de las ciudades. Guadalajara.

En este trabajo ha sido necesario analizar textos de los denominados “cronistas”, aquellos viajeros que dejaron huella escrita de su paso por la ciudad en argumentos que nos permiten incursionar en la realidad, en el caso local de la época colonial de las ciudades latinoamericanas, ya que esto representa la forma y el contenido en que fueron apareciendo como expresión de su tiempo y pensamiento de la época. En estos se encuentra plasmada la imagen de una sociedad en continua formación, de un grupo humano que entre los vaivenes de los tiempos y los cambios, fue acotando su lugar y experimentando búsquedas y encuentros con la identidad y apropiación de su espacio territorial y cultural.

Los textos corresponden aquí a las visiones escritas que han quedado de la ciudad de Guadalajara, inquietudes que dejaron los contados cronistas que le dedicaron

su menester para relatar su percepción de la ciudad (principalmente durante el siglo XIX). Lo mismo de viajeros, todos transeúntes, algunos nacionales y otros llegados de diferentes regiones y países que visitaron o fueron habitantes temporales, momentáneos, del lugar, y se ocuparon de dejar rastro o recuperar en su vivencia la memoria de la ciudad y los hechos que constituyeron la historia del territorio. Las imágenes que nos legaron, textos en los que describen su memoria de la ciudad que ellos vieron o vivieron o en algunos casos que les contaron, y que nos remiten en el tiempo a la ciudad que fue desde su fundación hasta bien entrados los años del siglo XX.

Sus relatos han dejado un corpus escrito, en el que en numerosas ocasiones las crónicas mezclan diversos encuentros y acciones, recuerdos de operaciones y gestas de conquistadores, a la forma en que explotaban a la población, cómo se fundó la ciudad, cómo eran sus calles y plazas principales, etc., además de excelentes descripciones de sus plazas principales, lo que si bien nos proporciona una relación de hechos, configuran una complicada madeja de relatos y visiones en la que se repiten y confunden en ocasiones textos y tiempos. Todo esto hace difícil una descripción históricamente articulada, a pesar de lo cual se puede comprender con cierta claridad, aunque no sin dificultad, lo que en sus imaginarios describen.

Los portales, mucho mejor y más hermosos que los de México, están todos bien iluminados con bujías, protegidas por guardabrisas de papel multicolor y colocados sobre pequeñas mesas, que ostentan gran variedad de dulces y de frutas. Damas y caballeros, elegantemente vestidos, se pasean bajo los portales, convirtiéndolos en el paseo de la elegancia. De las siete a las diez, no hay probablemente una sola familia en toda la ciudad que no se haya dado una vuelta por allí, ataviados con sus mejores trajes, ante la exhibición de confitería; ¡para ver y ser visto!... Hay siete plazas con fuentes... El Paseo es una calzada extensa y sombreada con doble hilera de hermosos árboles a lo largo de un arroyo poco profundo en la parte oriental de la ciudad; los días de fiesta se halla animada por numerosos carruajes y guapos jinetes. En algunos lugares, se deja que el arroyo fluya por su lecho natural y allí es frecuentado por muchas lavanderas; pero en la parte más frecuentada donde las calles convergen al paseo, se halla confinado por pequeñas compuertas y canales y su profundidad es suficiente para permitir que se bañen... Al extremo norte del Paseo hay un espacio grande, cercado, muy boscosos y lleno de arbustos, dividido en bonitas secciones cuadradas y con pequeñas avenidas, que llaman Alameda (HALE, 1992: 124).

Habría que puntualizar que a partir de la modernidad decimonónica, paso a paso las crónicas de la ciudad ya no serán relatadas por los cronistas y viajeros; que conforme el siglo avanzó los historiadores pasaron a ocupar su lugar en la labor de relatar los hechos que acontecieron. Las versiones historiadas serán entonces difundidas como investigaciones por medio de publicaciones periódicas, en medios de difusión escritos de diversa índole y en versiones y libros cuya veracidad ha sido cada vez más sujeta a indagaciones posteriores, a dudas y en lo posible a nueva comprobación. Cabe en tal

situación añadir que hay en estas traducciones de la realidad un indudable nivel de subjetividad en tales relatos.

Algunas obvias repeticiones y anacronismos se observan en los textos estudiados – lo que también podemos encontrar entre algunos historiadores modernos – algunas veces a manera de citas y en otras simplemente tomando el contenido de otros estudios o visiones y aplicándolo a su propia obra. Esto fue por mucho tiempo una práctica común por quienes han intentado historiar la ciudad, práctica notable especialmente entre los denominados cronistas. Algunos de estos personajes, especie de historiadores, hablan de edificios o lugares paradigmáticos de la ciudad, de prácticas sociales, costumbres, paisajes, personajes, anotan afirmaciones, dan por verdades hechos improbables o lugares que no existen o que estaban ya modificados cuando ellos los describieron o los describen bajo imaginarios surgidos de fuentes culturales ajenas.

Las miradas traducidas en documentos de los extranjeros y algunos nacionales cuyas versiones son más líricas y tomadas de vivencias particulares son una fuente de rica veta. Estas corresponden en mayor medida a los años en que la nación se encontró con un destino diferente a la de su vida colonial, no obstante las dificultades que hubieron de pasar por más de un siglo para conformar una nación y una nacionalidad sólida y respetada.

Como antes anotamos, algunos conocedores del tema, historiadores contemporáneos, se dedicaron a recopilar los textos de otros, con el fin de dejar testimonio compilado de la ciudad. Es el caso de (FLORES, 1964) autora que en su libro narra la visión de los viajeros con ejemplos que describen principalmente la entrada a México por el puerto de Veracruz, su paso por Tlaxcala y la llegada al Valle de México, el que contiene múltiples referencias a la ciudad de México, a sus plazas, a las pirámides y a sus habitantes. A pesar de ello podemos encontrar imágenes que logran caracterizar el tiempo y los lugares.

En los textos de cronistas y viajeros se da constancia manifiesta del espacio público como elemento estructurador de la espacialidad urbana en tiempos de la colonia. Se ven representadas y confluyen de la misma manera las funciones trascendentes que caracterizan la sociedad de una época. La ciudad fundacional que hereda la relación de su espacialidad al proceso de construcción social de la misma hasta los primeros latidos de la modernidad.

La Plaza de Armas era el salón de recibir de la ciudad... Que en masa acudía a escuchar las serenatas de la Plaza de Armas separándose muy chistosamente en ciclos sociales estratificados, subdivididos en corrientes interminables y separadas de hombres y mujeres que daban vueltas sin cansarse en torno de la plaza, caminando los distintos sexos en sentido contrario uno del otro... En las callecitas radiales se instalaban en pie y gratis, los mozalbetes juguetones y traviosos; en las bancas fijas sentábanse, gratis, las personas formales...en sillas plegadizas acomodadas antes de la serenata... en el periodo interior y

mas amplio, giraba la aristocracia, en el perímetro exterior hacia lo propio la clase media y el pueblo bajo (LÓPEZ PORTILLO, 1992: 134).

Cabe añadir sobre la situación de los trabajos que mencionan la ciudad y su espacio, sus costumbres, tradiciones, economía, avatares políticos, que en su mayor parte tienen un aspecto discutible en cuanto a su veracidad, algo que en sus textos mencionan y/o traducen y hasta copian algunos de estos mismos autores. Comprendemos esta introducción en el entendido y advertencia, de principio, de que algunas referencias se repiten, lo cual se puede observar en los textos entre la temporalidad de las publicaciones y aún de los escritores más destacados. Los planos de los primeros siglos a los que hemos tenido acceso no son sino referencias topológicas, los que, dado el afán de algunos hombres o por el designio de la Corona por documentar los hechos y las posesiones, son de gran valor y nos permiten apreciar la magnitud y correspondencia cultural y esquema funcional de la ciudad.

Definir una postura sobre la realidad que abordaron resulta algo más laborioso y complicado, aún desde una posible libre especulación. Sin embargo para los fines que pretenden contribuir a definir los imaginarios es muy interesante la información que nos dejaron, para indagar y reconstruir una historia posible en la que se implique el imaginario de un tiempo concreto y destacar el espacio público con una clara intención descriptiva y analítica que dé nuevas luces a esta.

La descripción que se hace de la ciudad de Guadalajara en estos textos en su generalidad no dista de las que se conocen de otras latitudes en México y en general en América Latina. Las condiciones en las que se fue produciendo el proceso urbano del continente, la refundación cultural y funcional de lo urbano, con la creación, si así se pueden pensar, de una espacialidad nueva en la que el espacio público, en su inicio la plaza Mayor, sirvió de lugar y crisol en el que se fueron conjugando nuevas realidades e identidades.

Sus trabajos describen la materialidad cultural urbana, nos remiten a la formación de una diferente escala y forma, tipología y morfología, del hecho urbano, de la construcción de la ciudad y la conformación de su espacio como una realidad que aparecía en el mundo. Recordemos a Argan con su frase “el concepto de espacio es una creación histórica”.

La vida en la ciudad era la expresión de una sociedad en formación, con sus conflictos raciales, con una conciencia excluyente, con un intenso fervor para ir en pos de la riqueza, lo mismo que por un acotamiento territorial devenido de una realidad material marcada por las condiciones del territorio, las luchas intestinas por el poder y la

invasión constante de la soberanía política y territorial por los Estados Unidos¹, el dictado del imperio y los intereses de la Iglesia. Notable fue durante la colonia el que la justicia – como en el presente la injusticia – respondiera a los fines de una tenaz explotación de la geografía humana y física, mientras en el seno de la sociedad urbana y rural de la colonia se fermentaba el caldo de cultivo de una nueva identidad.

Conforme Guadalajara tomó importancia, la descripción de su ambiente urbano construido sirvió de mejor manera para componer escenarios y contarlos, abundando en una tipología de espacio público que se repetía. La morfología de la ciudad se contenía en un esquema ortogonal en el que la plaza principal (dos en un tiempo según se conoce), plazuelas, portales, calles, bulevares, alamedas, jardines y atrios, entre otros, daban constancia de una forma y modelo de ciudad.

En estos textos, de historia y relatos, remarcamos los espacios públicos que nos dan pie a la configuración de una tipología, en una etapa determinada, que nos permite poner el acento en la importancia del espacio público que daba función y constancia de la formación urbana colonial. Vale aquí retomar y recordar un texto de Manuel Castells que nos pone ante la realidad de la producción espacial de toda sociedad en comunidad. “El espacio es un producto material en relación con otros elementos materiales, entre ellos los hombres, los cuales contraen determinadas relaciones sociales, que dan al espacio una forma, una función, una significación social” (CASTELLS, 1983: 141).

La ciudad del siglo XIX se nos muestra con pocos cambios en su morfología, con calles y espacios públicos que a lo largo de tres siglos de construcción habían revelado el carácter, forma y función, de un modelo urbano cuya traza ha dado especificidad, digamos única, a nuestras ciudades en América Latina, con algunos elementos en común con las ciudades hispanas.

Los cambios que fluyeron desde el avance de la revolución industrial trajeron consigo mejoras para la movilidad de los habitantes y de las funciones de la ciudad misma. La electricidad y la tecnología del transporte refuncionalizaron el movimiento de personas y mercancías, la imagen y función de los lugares y espacios urbano-arquitectónicos, especialmente de noche. El uso de la plaza de Armas tuvo nuevo acento, con kiosco y banda de música, con el ajardinado, y luego con las manifestaciones de una inconformidad social creciente.

La Plaza de Armas, era el salón de recibir de la ciudad... Que en masa acudía a escuchar las serenatas de la Plaza de Armas separándose muy chistosamente en ciclos sociales estratificados, subdivididos en corriente interminables y separadas de hombres y mujeres que daban vueltas sin cansarse en torno de la Plaza, caminando los distintos sexos en sentido

¹ Para este tema se puede recurrir a varios textos acerca de las relaciones entre México y Estados Unidos, entre los que se destaca el libro de GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, *Las Invasiones de Estados Unidos a México*, Editorial Siglo XXI, México.

contrario uno de otro... En las callecillas radiales se instalaban, en pie y gratis, los mozalbetes juguetones y traviesos; en las bancas fijas sentábanse, gratis, las personas formales... en sillas plegadizas² acomodadas antes de la serenata... en el perímetro interior y más amplio, giraba la aristocracia, en el perímetro exterior hacían lo propio la clase media y el pueblo bajo... (IGUINIZ, 1992: 176).

Otra descripción de la plaza y sus jardines diseñados con influencia europea es la siguiente:

... de la plaza, cuyo centro transformado en jardín está sombreado por plantas tropicales y naranjos que rodean un kiosko importado de Francia y flanqueados por estatuas alegóricas de bronce.³... La arteria principal de la ciudad, la calle de San Francisco, está limitada por hermosas casas donde numerosos franceses han establecidos sus almacenes de confección de modas y sombreros. Esta calle conduce a la Estación... Los barrios ricos, las bellas colonias, contienen bonitas casas de campo, sitios favoritos de paseos (IGUINIZ, 1992: 221-222).

No cabe duda, desde entonces ya, que la ciudad – como la estructura urbana en general del continente y el modelo de ciudad impuesto – había nacido, crecería y con el tiempo se iba transformar entre las vicisitudes, contingencias y devenir del desarrollo a escala mundial, en su versión nacional y entre las contradicciones regionales. En el caso de Guadalajara, la presencia de las calles con funciones comerciales fue y sigue siendo la que marca la vocación comercial que desde siempre tuvo la ciudad.

A pesar de los cambios que la urbe moderna ha tenido, ciertos procesos permanecen inmutables en la órbita de la formación socio-económica que la soporta. En esta “la revolución ha tenido otro acierto municipal: no ha limitado las comodidades ciudadanas a las calles comerciales” (IGUINIZ, 1992: 254).

Los escritos de cronistas y viajeros abarcan básicamente la etapa colonial y la republicana, difícilmente encontramos relatos y descripciones de la ciudad, bajo estos rubros o tipos de trabajo durante el siglo XX. En otro sentido las tareas de reconstrucción del país y de construcción de la nación posrevolucionaria hizo que muchos trabajos se orientaran más hacia las cuestiones políticas y económicas, abandonando, quizá por su creciente complejidad, las formas tradicionales con las que se pensaba y se relataba la ciudad. Los medios modernos de información y comunicación, a partir de la segunda mitad del siglo XX, trajeron consigo otras diferentes formas de hacer y constituir la historia. Las complejas formas de planeación y construcción de la ciudad han requerido una multifocalidad de las experiencias urbanas y de sus expresiones sociales.

² Iguiniz comenta que: “... antes de instalarse el uso de sillas plegadizas se usaban sillas de madera sin pintar y con asientos de tule”.

³ Iguiniz comenta que: “... dicho kiosco,..., fue inaugurado el 1º de Enero de 1908 durante el Gobierno del Coronel D. Míguel Ahumada”.

La llegada de la modernidad hizo que se observaran los procesos de transformación de la ciudad en la que se incluyeron de manera natural los del espacio público, ya que si bien este fue perdiendo jerarquía en la espacialidad urbana, su utilización oficial le destaca con nuevos atributos, especialmente en las áreas que confluyen y forman parte de la ciudad tradicional. Así mientras el espacio público va perdiendo capacidad de definir la estructura de la totalidad urbana, los cambios en su papel le fueron otorgando (y ha seguido) otras renovadas asignaciones en la construcción de la urbe metropolitana de la etapa moderna.

La ciudad existente se articula en sus referencias a la etapa colonial a través de las formas heredadas, en su mayor parte, de los procesos que se registran en el siglo XIX, incluyendo aquellos que reforzaron la conciencia nacional y las raíces de la transformación cultural e identidad de México y, por qué no decirlo, de América Latina. El núcleo originario de la tipología edificatoria, su estructura urbana, se precisa en el contexto de un largo proceso de construcción de una ciudad marcada por etapas definidas que se confirman en los procesos de desarrollo de la sociedad. Así, el lenguaje urbano-arquitectónico, su espacialidad, sus espacios públicos, son un relato y una relación que definen a la sociedad misma que la ha producido, vista por sí misma o por aquellos que desde otra óptica la han resumido en un relato.

2. El espacio público.

Hay una reacción periódica que se presenta regularmente en la historia de la ciudad y del urbanismo, cuando las formas del crecimiento urbano, o la evolución de la ciudad existente da prioridad a la edificación y/o a la vialidad, cuando los espacios se especializan debido a la segregación social o a la zonificación funcional, cuando la ciudad pierde cualidad de autorrepresentación, se produce una reacción social y cultural de retorno al espacio público (BORJA, 2003: 16).

Desde la consideración histórica, la ciudad es un objeto que fue determinado por intereses objetivos. Su fundación y desarrollo provocan por lo tanto la imaginación desde la que se formulan las legítimidades de su identidad, naturaleza e imagen. Desde esta perspectiva se incorporan versiones a su contexto. Se revelan y sustentan, delimitan códigos de relación entres sus habitantes. Ciudad histórica-ciudad moderna, traducciones sensibles actuales, desde donde se producen las intervenciones intelectuales que traducen su realidad material y sus funciones. En el caso de las ciudades latinoamericanas, por ejemplo, José Luis Romero conduce su aportación clasificando el proceso histórico desde su fundación hasta el presente bajo una clasificación: las ciudades hidalgas de indias; las ciudades criollas, las ciudades patricias, las ciudades burguesas y las ciudades masificadas (ROMERO, 1976-2001).

La ciudad así se convierte en historia traducida, imaginada e imaginario, más allá de su fisonomía física, y, sin embargo, espectáculo diferenciado para cualquier observador en el que caen las diferencias de la ubicación de sus áreas públicas y privadas, de sus núcleos de inclusión y exclusión social, en los que se manifiestan las consecuencias de los imaginarios sobre la especificidad sociocultural y económica del espacio público. En este proceso la clasificación que se produce, con el objetivo de análisis, entre la espacialidad histórica reconocida como centro histórico, casco antiguo, espacio tradicional, y las vertientes modernas y contemporáneas de construcción del espacio público, son un reto de quienes intentan construir la imagen de la ciudad como de la integración, que parece a veces imposible, entre el espacio público tradicional consecuente con una idea de identidad histórica y los escenarios públicos de la sociedad de consumo (BORJA, 2003). De la plaza que constituía el centro urbano y activo de la sociedad a la dispersión territorial e imaginada de la estructura urbana.

Cada momento de la praxis social es un vestigio que agrega significantes de reconocimiento de sus habitantes. De esta forma, cuando acudimos a la traducción histórica de la ciudad, las referencias se ubican en un área específica, la que frente a las transformaciones modernas se ha buscado delimitar, catalogar y/o inventariar. En este contexto el espacio público considerado parte de la historia, adquiere un significado que revela el imaginario en el que se soporta la identidad de un presente cultural. Así, el espacio público forma entonces el imaginario colectivo, abierto espacialmente, de salvaguarda de su memoria.

Cuando hablamos de espacio público contemporáneo, nos referimos a uno de los espacios de las ciudades en donde se manifiestan las nuevas relaciones de la sociedad moderna, del ocio y el consumo, entre los individuos. Donde interactúan, se reconocen y se es reconocido, en términos de su inserción en el espacio que simboliza un presente real o ficticio de acuerdo a la realidad particular. Espacio-lugar que ha sufrido cambios sustanciales en las últimas décadas, las que han llevado a su progresiva transformación-desagregación-privatización, tanto de su carácter histórico, como de su papel como espacio estructurante de la trama urbana, que hace que este se caracterice por su “aislamiento” dentro de la ciudad, adquiriendo así características diferentes a la noción integradora del espacio tradicional.

El núcleo histórico corresponde a imaginario que se difundieron por diversas razones, y repitieron con características únicas de acuerdo a sus comunidades, como lo son ahora aquellos lugares-espacios de la práctica de la cultura del consumo, que han adquirido cualidades urbanas y arquitectónicas que les asemejan cada vez más a ajenidades en donde las particularidades pierden sentido y producen una nueva condición de identidad globalizada, como es el caso de las características que se manifiestan a través del modelo urbano para el ocio y consumo: la plaza comercial, centro comercial, mall o shopping center, esencias formales que contrastan en su morfología y uso social con la plaza pública, el parque, el jardín, la alameda tradicional.

En esta vía, no obstante no es asunto que incluyamos aquí, cabe la consideración de cómo bajo condiciones diversas y diferenciadas de acuerdo a su posición en la escala de desarrollo, las sociedades contemporáneas se caracterizan por la pérdida del sentido de comunidad, de construcción de nuevas opciones de proximidad o contacto personal, influidas por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, que forman ya parte importante de la realidad globalizada, donde el uso del tiempo en la ciudad se establece como una de las variables fundamentales que vienen modificando el uso del espacio urbano, cuya esencia ha modificado también la relación entre los individuos, en la creación, formación y encadenamiento de comunidades nuevas.

El espacio público ha sufrido así, pensemos, una serie de transformaciones a lo largo de la historia de la humanidad. En cada momento en que este se imaginó, se construyó, desarrolló, se estableció una lógica diferente que dio pauta a la relación entre personas y grupos, entre visiones particulares e imaginario realizado. Los espacios que se fueron construyendo en la ciudad como una especie de entramado de manera continua, que se configuraron a largo de las diferentes épocas al desarrollo de la sociedad reproducen otra nueva versión acumulada de imaginarios. Recordemos que todo modelo de urbe construye sus propios valores y los desarrolla entre paradigmas vigentes.

De la plaza tradicional que reunía las cualidades de un tiempo social, en el que las coordenadas de lo colectivo correspondían a un espacio de dominación, intereses que no permitían fundir las realidades heterogéneas de su marco vivencial, el imaginario urbano se nutrió de una mezcla de expresiones que el imaginario convirtió en la especificidad material que al paso del tiempo ha dado pauta para anudar en la memoria social los esquemas de identidad y la opción de encontrarse entre los trazados de la institucionalidad histórica. Declarada una formación estereotípica como válida para la concreción de normas y delimitaciones que objetivan un imaginario convertido en marco identitario. La Plaza Mayor, el jardín con sus diversas influencias y diseños, la Alameda, sitio e hito de una transformación del imaginario urbano y cultural, los parques urbanos, etc; hasta el reconocimiento de la modernidad, momento en que la dinámica de los cambios rectifica y construye los nuevos espacios y escenarios de la simulación y el espectáculo, la plaza comercial.

3. La plaza comercial.

Al llegar al siglo XXI el espacio público ha cedido su lugar a la implantación de diferentes tipos de espacios de relación, los reconocidos como “espacio de tránsito”, entre los que se reconocen las superficies comerciales especializadas que van a caracterizar el proceso de relación público-privado en la ciudad. Espacios en teoría públicos, pero de propiedad y gestión privadas, los que por su propia tipología, tipo de comercio, accesibilidad, oferta comercial, etc, se encierran en sí mismos y dejan de formar parte de la vida tradicional, sin relación directa con su entorno, formando una especie de isla, influido esto porque “el mercado desapareció literalmente de la escena pública para trasladarse a la esfera privada. El siglo XX ha supuesto, además, un cambio decisivo en las condiciones de uso de la ciudad como lugar de reunión e intercambio de información” (GEHL, 2000: 13).

La agregación de los imaginarios de la competencia entre lo local y lo global sustrajo la identidad tradicional, materializada en lo urbano, en la ciudad y sus espacios públicos, para entregarlos a una disyuntiva en donde “...en la ciudad global periférica, donde el urbanismo centrado en torno al *shopping center* o *Mall* está cambiando los ámbitos de la vida urbana, resignificando la ciudad, creando nuevos valores, erosionando identidades y produciendo una trascendental colonización cultural” (ROJAS-MIX, 2006: 18)

Conclusiones.

El espacio que reconocemos como público es el espacio donde los pobladores desarrollan sus prácticas urbanas, lo utilizan, lo transforman. Al entrar en un centro comercial, es como si ya conociéramos a todos; se repiten los giros comerciales, las especialidades del mercado, el tipo de producto que ofrecen, la tipología arquitectónica del espacio también es semejante; siempre con la idea de ser un espacio artificial con presencia policial, produciendo el efecto aculturador como lo afirma ROJAS MIX (2006: 18), además ante la preocupación en torno al tema de la inseguridad (y las ciudades mexicanas en la actualidad son buen ejemplo de ello), la sensación de que el centro comercial te ofrece seguridad, tranquilidad en tus compras, comodidad para estacionar, un espacio climatizado, óptimo, etc., se confirma como una de las prosperidades de este modelo de espacio público contemporáneo. Como afirma el Dr. José Fuentes “no debemos pensar por separado su dimensión material (producto-soporte) y su dimensión productora en el plano cultural” (FUENTES, 2005: 39).

Bibliografía.

Borja, Jordi; Muxí, Zaida. *El espacio público: ciudad y ciudadanía*, Electra, Barcelona, 2003.

Bloor, David. *Conocimiento e imaginario social*, Gedisa Editorial, Barcelona, 2003.

Castells, Manuel. *La cuestión urbana*, Siglo Veintiuno Editores, 9^a edición, México, 1983.

Fuentes Gómez, José Humberto. *Espacios, actores, prácticas e imaginarios urbanos en Mérida, Yucatán, México*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, México, 2005.

Flores Salinas, Bertha. *México visto por algunos de sus viajeros (siglos XVI y XVII)*, Ediciones Botas, México, 1964.

Gehl, Jan y Lars Gemzoe. *Nuevos espacios urbanos*, Gustavo Gili, 2000.

González Casanova, Pablo. *Las Invasiones de Estados Unidos a México*, Editorial Siglo XXI, México.

González Romero, Daniel. *Ciudad, arte y arquitectura en el imaginario moderno*, Universidad de Guadalajara, México, 2008.

Iguiniz, Juan B. *Guadalajara a través de los tiempos. Relatos y descripciones de viajeros y escritores desde el siglo XVI hasta nuestros días*, tomo I 1586 – 1867 y tomo II 1873 – 1948, Ayuntamiento de Guadalajara, Guadalajara, 1989–1992.

Ixtapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, año 29, núms. 64-65, enero-diciembre 2008.

Lindón, Alicia. *Lugares e imaginarios de las metrópolis*, Mexico Anthropus, UAM, 2006.

Pérez Bourzac, María Teresa. *Espacio público e imaginarios urbanos*, Universidad de Guadalajara, México, 2008.

Romero, José Luis. *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*, Editorial Siglo XXI, Argentina, 2001.

Vergara, A. *Identidad, imaginarios y símbolos del espacio urbano*, Quebec, La Capitale, México, CONACULTA-INAH, 2003.

